

La desaparición de Rodrigo, el último rey visigodo, en el *Wad al-tin* (río Palmones)

José Beneroso Santos / IECG

Recibido: 23 de junio de 2023 / Revisado: 23 de agosto de 2023 / Aceptado: 30 de septiembre de 2023 / Publicado: 6 de abril de 2024

RESUMEN

En la misma línea de investigación que venimos desarrollando con respecto a la importancia que adquirió la zona de la actual bahía de Algeciras en los inicios de al-Andalus, y como complemento de los trabajos que hemos ido presentando en Jornadas anteriores, abordamos en esta ocasión la identificación del Wadi al-Tin con el río Palmones y la posible desaparición de Rodrigo, el último rey visigodo, en sus aguas, tras la batalla del río Guadarranque en julio de 711. Para ello hemos analizado las fuentes disponibles, haciendo corresponder la información extraída con lo que todavía puede ser observado sobre el terreno.

Palabras clave: Rodrigo, *Wad al-Tin*, Palmones, Guadarranque, *Carteia*

ABSTRACT

In the same line of research that we have been developing with regard to the importance that the area of the current Bay of Gibraltar acquired in the beginnings of al-Andalus, and as a complement to the works that we have presented in previous conferences, on this occasion we are dealing with the identification of the Wadi al-Tin as the Palmones River and the possible disappearance of Rodrigo, the last Visigoth king, in its waters, after the battle of the Guadarranque River in July 711. For this purpose we have analysed the available sources, matching the information extracted with what can still be observed on the ground.

Keywords: Rodrigo, *Wad al-Tin*, Palmones, Guadarranque, *Carteia*.

1. INTRODUCCIÓN

En 710, Rodrigo, *dux* de la Bética, había ocupado el trono del reino visigodo por decisión del *senatus* tras la desaparición de Witiza. Contaba con el apoyo de la nobleza cordobesa para ser elegido rey. De esta manera pasaba el poder a la otra línea dinástica visigoda existente, en contra de los intereses de los hermanos de Witiza, Oppas y Sisberto y de los hijos: Akhila, Olmundo y Ardabasto. Este hecho conllevó una serie de enfrentamientos que consideramos a todos los efectos episodios de una guerra civil. Desde un primer momento, el mayor de los hijos de Witiza, Akhila, se erigió como heredero del reino de su padre, al mismo tiempo que consideraba la coronación de Rodrigo una usurpación, estableciéndose en el nordeste peninsular, donde acuñó moneda en su nombre en varias cecas de la Tarraconense y la Narbonense.

Con anterioridad, Rodrigo, siendo todavía *dux* de la Bética, había aspirado a tener el control político y económico de la zona del Estrecho entrando así en conflicto con el *comes Iulianus*, señor que gobernaba un *comitatus*, una circunscripción territorial que abarcaba tierras peninsulares y norteafricanas y que mantenía un ritmo de producción capaz de generar todavía un importante volumen de riquezas. Un espacio que había quedado establecido con parte de los antiguos dominios bizantinos y que sostenía desde hacía años una manifiesta competencia con Córdoba. Así, una vez coronado rey, Rodrigo arrebató las posesiones peninsulares en poder del *comes* que se vio obligado a abandonar *Iulia Traducta*, donde tenía fijada su residencia, y trasladarse primero a *Tingi* y luego a *Septem*. En la recuperación de estas tierras y en el atractivo económico que ofrecía vemos uno de los factores



Lámina 2. Desembocadura del río Guadarranque. Detalle de plano de la Bahía de Gibraltar y su litoral a una legua. Cuerpo de Ingenieros del Ejército (1857-60). Número Inventario: 1016, hoja 5 E:1/10.000. Centro Geográfico del Ejército (Madrid)

Sabemos que Rodrigo no consiguió llegar a *Traducta*, muriendo ahogado al intentar cruzar un río en el trayecto. Sin embargo, el lugar exacto donde desapareció es aún objeto de debate, por lo que la principal intención de este trabajo es esclarecer en la medida de lo posible esta cuestión.

3. UN REPASO A LAS FUENTES

Una lectura atenta de las fuentes nos pone sobre la pista de lo que pudo sucederle a Rodrigo en el transcurso de la batalla. Así, entre otros textos, destacamos, siguiendo a Pedro Chalmeta (Chalmeta, 1994: 58) —con independencia de si citan o no al *Wadi Lakko*, para nosotros el río Guadarranque, como escenario del enfrentamiento— el *Tarij Ifriqiya wal-Magrib* de

al-Raqiq al Qayrawani —siglo XI—, el *Bayan* de Ibn Idari —siglo XIV— y el *Dikr bilad al-Andalus* —escrito entre 1344 y 1489—. Estos textos señalan la desaparición de Rodrigo en aguas del *Wadi al-Tin* —río del Barro o del Lodo—, o Guadalentín, al que se le ha querido localizar en varios puntos de la geografía peninsular y que nosotros identificamos con el río Palmones. Hay que señalar que en todos los textos aparece la intención de destacar la proximidad existente entre estos dos ríos, es decir el *Wadi Lakko* y el *Wadi al-Tin*; desde luego en cualquier caso no podía haber mucha distancia entre uno y otro.

Rodrigo pudo también buscar asilo después de la batalla en la cercana *Asidona* y de ahí la necesidad de cruzar el Palmones, quizá de forma precipitada por ser perseguido por las

tropas bereberes. Pero, sin duda, esta posibilidad hay que desecharla porque de estar *Asidona* en poder de los partidarios del rey Rodrigo, Tariq la hubiese atacado posteriormente en su avance hacia Córdoba, y sabemos que no lo fue. Solo en 712 durante la campaña de Musa ibn Nusayr es atacada y sometida, defendemos que incumpliendo lo anteriormente pactado por Tariq con la ciudad, en lo que consideramos una muestra de ejercicio de poder de Musa sobre su *mawla* bereber.

No se debe desechar tampoco la posibilidad de que no se diese un único enfrentamiento, el del Guadarranque, sino varios, en escenarios distintos, aunque relativamente cercanos. Es información muy extendida, y generalmente aceptada, que las escaramuzas, enfrentamientos y batalla final se desarrollaron, aproximadamente durante una semana, así es señalado repetidamente por las fuentes —habitualmente se considera la comprendida entre el 19 y el 25

de julio de 711—, lo que podría confirmar esta hipótesis, pudiéndose dar el primer encuentro en la citada zona de Guadarranque, y el último, donde desapareció Rodrigo, en las aguas del cercano Palmones, en este caso reconocido como *Wadi al-Tin*, en el *Wadi Bekka*, identificado con el río de *Becca*, el Barbate, o incluso en el más alejado, en el Guadalete. Porque cabría plantear otra posibilidad, la antes referida y desestimada, de que una parte del ejército, con Rodrigo al frente, en su huida buscara asilo inicialmente en la cercana *Asidona*, y que, al confirmarse que esta apoyaba la causa “vitiziana”, pusiese rumbo al norte para cruzar el Guadalete y marchar directamente hacia sus posesiones en el valle del Guadalquivir, principalmente: Astigi —Écija— y *Corduba*. En este caso, el río donde desapareció Rodrigo sí podría corresponderse con el actual Guadalete.

Es decir, podríamos hablar de que se diesen varias batallas, que pasado un tiempo quedarían



Lámina 3.- Río Palmones o de Las Cañas. Autor: José Beneroso

unificadas en la memoria colectiva, o bien de una gran batalla que se desarrollase en distintos sitios, aunque bastante próximos, a lo largo de los días. Recordemos que la distancia desde los ríos Barbate o Guadalete hasta el Guadarranque oscila, aproximadamente, entre 50 y 100 kilómetros, es decir, como mucho a una o dos jornadas a caballo.

Quizá, cuando habla Pedro Chalmeta de algunas incursiones por las proximidades de Tarifa — sostenemos que confundiéndonla con *Traducta*— refiriéndose a las cuencas del Guadarranque, Barbate-Rocinejo y La Janda (*Ibidem*: 135), se esté refiriendo a distintos enfrentamientos de una misma batalla. Es una contingencia que tampoco se debe descartar, y confirmaría la desaparición de Rodrigo en otro sitio distante al de su derrota.

La clave para determinar el lugar de la desaparición de Rodrigo está desde luego en la identificación del hidrónimo *Wad al-Tin* que es con certeza, así lo entendemos, un lugar distinto al escenario principal de la batalla. En esa línea es recogido por Ibn Idari, que sigue a su vez a Isa ibn Muhammad: “[...]Rudheriq se adelantó contra él [Tariq] [...] y tuvieron una reñida batalla [...]. [Los visigodos] fueron puestos en fuga [en Guadarranque, así lo sostenemos], y alcanzó y dio muerte Tariq a Rudheriq en el Guad-al-Tin [...]” (Isa Ibn Muhammad *apud* Ibn Idari al-Marrakusi, 1999: 20)

4. EL DESENLACE

Lo que pudo suceder y explicaría los hechos sería lo siguiente: la teórica superioridad del ejército visigodo fue neutralizada por la combinación de una serie de factores. Desde la óptica militar, es una batalla en la que las tropas bereberes, desde una posición defensiva y pasiva, logran por medio de los hechos narrados invertir la “secuencia prevista”, pasando a una posición atacante y activa. Consideramos que el factor sorpresa fue esencial, tanto en el desarrollo como en el resultado final de la batalla. Quizás en un último envite, y cuando se disponía a avanzar hacia la línea de costa de la Bahía, la caballería

visigoda debió de verse sorprendida por los flancos y la retaguardia, al cortar los bereberes todas las posibles vías de escape. Al parecer, cundió el pánico en las tropas visigodas que, ante la imposibilidad de seguir avanzando o de replegarse, huyeron a la desbandada.

Así es recogido por Al-Nuwayri: “Ellos [los visigodos] se retiraron en desorden [...]” (Al-Nuwayri *apud* W. Segura, 2010:74), y fueron perseguidos por las tropas de Tariq hasta las inmediaciones de la desembocadura del Guadarranque, probablemente crecido y que difícilmente pudieron vadear, o hasta el Palmones, provocando una masacre y pereciendo ahogado Rodrigo. Las fuentes insisten claramente que su desaparición se produjo al intentar cruzar un río.

Es posible que Rodrigo cruzase el Guadarranque a cierta distancia de su desembocadura; en un vado existente a la altura de lo que en la actualidad es el cruce de la carretera CA 9207, —en las inmediaciones de la venta de Los Timbales—. Otra posibilidad es que Rodrigo pudo haber vadeado, en un punto más alejado, otro río, el Guadacorte, *Oued Corte* o *Oyda Corte*, con tal nombre aparece en *El Libro de la Montería de Alfonso XI*. Un río utilizado como acequia de drenaje, por lo que su cauce debía tener cierta profundidad.

Desde luego las fuentes hablan del río del Barro o del río de las Acequias, y ambos elementos, barro y acequias, pueden verse confirmados tanto en el Palmones como en el Guadacorte.

Según venimos exponiendo la desaparición de Rodrigo aun siendo señalada en el hidrónimo *Wad al-Tin* no está clara, y es todavía tema de debate, porque además y esto es importante tenerlo en cuenta, si el *Dirk bilad al-Andalus*, fundamentalmente, no ofrece dudas en cuanto al lugar donde desapareció Rodrigo, que en su huida fue alcanzado en el *Wadi al-Tin* [río del Barro]¹, utilizándose claramente una forma sustantivada, otros autores, como Al-Raqiq al-Qayrawani e Ibn Idari, lo hacen morir en un *wadi al tin* inespecífico, utilizando la forma genérica o

1 Sin embargo, en alguna versión se afirma sin más que Rodrigo murió ahogado en el río, sin más especificación, pensamos que por criterio de algún recopilador posterior de la obra.

la perífrasis en el “barro o lodo del río”, haciendo entender que Rodrigo muere ahogado al quedar atrapado en el abundante barro que tenía aquel lugar. Es decir, cabe la posibilidad de que *Wad al-Tin* sea una traducción incorrecta, y que lo que realmente signifique es que pereció en “el lodo del río”, en lugar de su pretendida muerte en el “río del lodo”; empleándose una perífrasis y no un hidrónimo. Así lo dan a entender también, entre otros autores, Abu-l-Muhayr y el citado Isa ibn Muhammad y más claramente aparece en los *Ajbar* que dice: “[...]Rodrigo fue también derrotado, y los musulimes hicieron gran matanza en los enemigos. Rodrigo desapareció [...] El caballo había caído en un lodazal [...] no se tuvo noticia de él, ni se le encontró vivo ni muerto” (*Ajbar Maymu'ã apud W. Segura*, 2010: 35). Es decir, se habla de las características del lugar, pero en ningún momento se señala el hidrónimo.

5. HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL LUGAR DONDE DESAPARECIÓ RODRIGO

Para nosotros es muy probable que se haga referencia a *Wadi al-Tin*, río del Barro, —Palmones—, en el sentido de ser un río donde se trabajaba el barro, es decir donde existió un número importante de alfares —sobre todo de época bajoimperial— y en contraposición a *Wadi ar-rmel* —Guadarranque—, río de la arena, el otro río importante de la Bahía. El Palmones o de las Cañas, como igualmente es llamado, es un río que reunía particularmente una serie de condiciones para la citada actividad, como la existencia de abundante barro, apareciendo una arcilla roja, un excelente y apreciado material para la fabricación de recipientes de alta calidad, tanto para uso doméstico como industrial.

La actividad alfarera tuvo, junto a la salinera, una gran relevancia en esta zona. A lo largo del curso del Palmones y en sus inmediaciones se mantenía una producción alfarera desde época altoimperial. La abundancia de restos cerámicos, muchos datados en el transcurso de los siglos VII y VIII, que se solapan con los de época paleoandalusí, confirman la presencia de esta industria y la existencia de una fuerte demanda. Asentamientos —*villae*, alfares, enclaves

asociados a las salinas existentes...— como los de El Rinconcillo, Venta del Carmen, Ringo Rango, Pino Merendero y Puente Grande, entre otros, lo confirman. La actividad pesquera se mantuvo con períodos de mayor o menor intensidad, pero que con independencia del volumen de producción de procesado de productos derivados de la pesca siempre requirió de una gran cantidad de sal y de contenedores para su envasado.

También, siendo importante destacarlo, el Palmones con frecuencia ofrecía, hasta tiempos muy recientes, serias dificultades para ser vadeado por la gran cantidad de lodo existente, y que todavía es perceptible, tal como lo hemos podido comprobar personalmente mediante el trabajo de campo. De hecho, cruzar el Palmones era, y lo sigue siendo, bastante complicado, sobre todo en su tramo final. El primer vado, o pasada, conocido y utilizado es el de Las Piedras. Un poco más arriba aparece el de La Grulla y ya más alejado y creemos más utilizado con bastante posterioridad a los hechos que narramos, el de Puente Grande o Pasada Buena, el mejor vado, ya cerca de la actual población de Los Barrios. Tanto el de Las Piedras como el de La Grulla eran, y lo siguen siendo, muy peligrosos —fondos irregulares, fangosos y resbaladizos—, viéndose muy afectados por la acción de las mareas.

Nos parece interesante señalar que el hidrónimo Palmones, además de poder provenir de la abundancia de palmas o “palmones” existente en sus inmediaciones, es un vulgarismo derivado de despallar, acción de limpiar y dar sebo a los fondos de las embarcaciones. Sostenemos que este río, conocido también como se ha mencionado de Las Cañas, fue denominado Palmones a partir del siglo XVI como consecuencia de dicha actividad, la de carenar las galeras, conociéndose el lugar como el de los “despalmones” durante el gobierno de los Bazán en Gibraltar que instalaron en su ribera unas excelentes atarazanas.

La dificultad para la identificación del *Wadi al-Tin* aumenta cuando fuentes posteriores que toman como referencia las anteriormente señaladas emplean una única forma indeterminada, Guadalentín, un hidrónimo ambiguo que aparece en distintas zonas de la



Lámina 4. Río Palmones en su último tramo. Autor: José Beneroso

geografía peninsular, pero sin ofrecer apenas más información.

Otro posible lugar para fijar la desaparición de Rodrigo, tal como muestra Ibn al-Sabbat basándose en fuentes más antiguas, es *Wadi-al-Sawaqi*, “río de las Acequias”, que para nuestro criterio podría localizarse en los alrededores de las salinas existentes en la comarca, sea en el Palmones, en el Guadarranque o, incluso, en el Guadacorte, utilizado a lo largo de la historia como azarbe de drenaje de las salinas. Sin embargo, tal como indica Pedro Chalmeta (Chalmeta, 1994: 135), el *Fath al-Andalus* y el citado Ibn al-Sabbat señalan como lugar de la desaparición de Rodrigo además de *al-Sawaqi*, sin especificar si tuvo lugar la batalla aquí o no, otro hidrónimo *al-Sawani*, de muy parecida grafía y que entendemos que es fruto de una mala lectura. En concreto Ibn al-Sabbat dice: “Rodrigo, tratando de salvarse, se escapó hacia

un lugar llamado *al-Sawaqi*” (Ibn al-Sabbat, *apud* W. Segura, 2010: 67). Nosotros desechamos la posible identificación de *Wadi al-sawaqi* con el Guadarranque y nos inclinamos más por hacerlo con el Palmones porque al hablar de acequias estimamos que era el cauce principal donde conectaban todas, teniendo el Guadacorte la función de ser la principal de éstas.

En relación con todo lo expuesto, el profesor Luis Molina dice: “El rey Rodrigo huye hacia un lugar llamado Las Acequias —*al-Sawaqi*— y desaparece, sin que se sepa si murió en combate o ahogado al cruzar el río; sólo encuentran uno de sus botines ricamente enjoyado” (Molina, 1999: 31). De cualquier modo, hay que desestimar definitivamente que Rodrigo desapareciese en el mismo lugar donde tuvo lugar la batalla. Sostenemos que cuando alguna fuente señala que ocurrió en *Carteia* solo lo hace con la intención de que sea este enclave el referente geográfico

más relevante y cercano, y sobre todo más conocido en esas fechas para ubicar el suceso. Así, es señalado por Ibn Idari al-Marrakusi, aunque es probable que esta información esté tomada de una fuente anterior: “[...], y cuando entraron los árabes y berberies con Tariq y le salieron al encuentro los cristianos en *al-Yazirat al-Hadra*, se entregaron y huyeron [...] peleando valerosamente Rudheriq hasta que fue muerto en *Carteia*” (Ibn Idari al-Marrakusi, 1999:13). Lo que puede inducir a pensar que Rodrigo desapareciese en el mismo Guadarranque.

Otras versiones, como la realizada por Ibn Jaldún se desmarca de todo lo anterior y sitúa la batalla en la “vega de Jerez (*fahs Saris*)” (Chalmeta, 1994: 135), sin especificar dónde desaparece Rodrigo. También Ibn al-Qutiyya traslada la acción a otro río: “[...]Alá puso en fuga a Rodrigo, el cual, cargado con el peso de sus armas, se arrojó al río Beca y ya no se halló” (Ibn al-Qutiyya *apud* W. Segura, 2010: 26).

No falta fuente que señala que Rodrigo llegó a sobrevivir a la batalla:

Por lo que se refiere al rey Rodrigo [...], no sabemos con certeza de su muerte. En nuestros rudos tiempos, cuando la ciudad de Viseo y sus alrededores fueron poblados por nuestro mandato, en cierta basilica de allí se encontró un sepulcro en el que está escrito encima un epitafio de este tenor: “Aquí descansa Rodrigo, último rey de los godos” (*Crónica Albeldense*, 1985: LI).

Para Vallvé, la supuesta desaparición de Rodrigo tuvo lugar en la cercana población de Gaucín:

Las fuentes árabes dicen generalmente que murió ahogado a orillas del río donde se desarrolló la batalla, es decir el Guadarranque. Ibn Idari, con más precisión, insiste en *Qartayanna*, es decir Carteya. La Crónica Silense habla por primera vez de Viseo, donde se encontró en el siglo noveno el sepulcro del último rey godo. Aquí debió de ocurrir lo mismo, los cristianos del Norte confundieron a Viseo con otra localidad

de fonética parecida y este lugar debió ser Gaucín, el [*Wasim*] de las fuentes árabes, porque precisamente el Guadarranque nace en los montes de Gaucín (Vallvé, 1967: 367).

Esta última afirmación es incorrecta, puesto que el nacimiento del Guadarranque está bastante alejado de esta localidad, en concreto en un lugar conocido como Buenas Noches, en el término de Jimena de la Frontera.

Los efectos de la batalla sobre el ejército visigodo fueron devastadores y la desaparición de su rey determinante, puesto que: “Después de la derrota sufrida, las tropas de Rodrigo huyeron a la desbandada y llegaron a las puertas de Écija, donde buscaron refugio” (Chalmeta, 1994:147). Aquí, en un enfrentamiento posterior en el que de nuevo son derrotados, se produjo la definitiva debacle militar visigoda que condicionó, irremediamente, el destino de la península Ibérica.

6. CONCLUSIONES

La derrota de las tropas visigodas en Guadarranque fue total y absoluta, abandonando el rey Rodrigo el escenario de la batalla a la desbandada. En su huida, pereció en el río del Lodo o del Barro, el *Wadi l-Tin* de las fuentes árabes que fue castellanizado como Guadalentín, y que identificamos con el actual río Palmones, aunque cabría la posibilidad de considerar que también fuese conocido como río de las Acequias, *Wadi al-Sawaqi*, por la existencia de esteros para las salinas, incluso que se refiriese, para nosotros más exacto, al Guadacorte, *Oued Corte*.

Es posible también que se diese más de un encuentro, o una gran batalla en varios puntos cercanos, bien de forma simultánea, bien a lo largo de los días.

Tras la batalla, encontramos en el verano de 711 un ejército bereber victorioso, con bajas, pero fortalecido por la victoria obtenida y por la desaparición de Rodrigo, lo que facilitaría las acciones de Tariq. Los distintos grupos bereberes se asentaron en las inmediaciones de los ríos Palmones y Guadarranque siguiendo su particular costumbre, es decir, distribuyéndose por clanes y de forma dispersa.

Cobra importancia *Iulia Traducta*, donde quedó establecido un «hospital militar» o de campaña, en detrimento de la antigua *Carteia*. Poco tiempo después las tropas bereberes de Tariq ibn Ziyad iniciaron su avance hacia el interior peninsular, marcándose como primer objetivo; Córdoba.

7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

7.1 Fuentes

- *Ajbar Maymu'a*. (1984). Emilio Lafuente (Trad.). Madrid: Guillermo Blázquez.
- *Crónica Albeldense*. (1985). Javier Gil (Ed.). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Ibn Idari al-Marrakusi. (1999). *Historia de al-Andalus*. Francisco Fernández (Traducción y Estudio histórico-crítico). Málaga: Ediciones Aljaima.

7.2 Bibliografía

- Beneroso, J. (2023). *Guadarranque, julio de 711. La batalla que cambió la historia de España*. Tarifa: Editorial Imagenta.
- Beneroso, J. (2023). “Sobre la controversia del hidrónimo Guadarranque y su identificación con el Wadi-lakko (río del Lago de las fuentes árabes)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (58), pp. 29-36.
- Beneroso, J. (2022). *Una revisión de la entrada de los arabo-bereberes en la península Ibérica. La batalla del río Guadarranque y sus consecuencias inmediatas*. Madrid: Editorial UNED (En prensa).

- Beneroso, J. (2020). “Debate historiográfico e interpretativo en cuanto al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo. La batalla de Guadarranque. (I y II)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (52-53), pp. 9-16 y pp. 19-26.
- Chalmeta, P. (1994). *Invasión e Islamización*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Molina, L. (1999). “Los itinerarios de la conquista: el relato de ‘Arib’”. *Al-Qantara* (XX), pp. 27-45.
- Segura, W. (2010). “Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales”. *Al-Qantir* (10), pp. 1-135.
- Vallvé, J. (1967). “Sobre algunos problemas de la invasión musulmana”. *Anuario de Estudios Medievales* (4), pp. 361-368.

José Beneroso Santos

Miembro colaborador de la Sección I del Instituto de Estudios Campogibaltareños. Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia

Cómo citar este artículo

José Beneroso Santos. “La desaparición de Rodrigo, el último rey visigodo, en el *Wad al-tin* (río Palmones)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (60), abril 2024. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 23-32.
